



El Papa sufre una crisis respiratoria y permanece en estado crítico

El Papa Francisco se encuentra en estado crítico después de sufrir una prolongada crisis respiratoria asmática mientras recibía tratamiento por neumonía y una infección pulmonar compleja, según informó el Vaticano. El pontífice de 88 años, que se mantiene consciente, está recibiendo oxígeno a alto flujo para ayudarlo a respirar, así como transfusiones de sangre tras presentar un bajo recuento de plaquetas, esenciales para la coagulación sanguínea. Esta es la primera vez que el Vaticano describe su condición como "crítica" desde que el Papa fuera hospitalizado el 14 de febrero.

A pesar de la gravedad de su estado, el Papa sigue alerta y pasó el día en un sillón, aunque con mayor dolor que en días anteriores. Los médicos no han emitido un pronóstico claro y han calificado su situación de "reservada". Los facultativos han señalado que la condición de Francisco es incierta debido a su avanzada edad, su fragilidad y su enfermedad pulmonar crónica, lo que complica el tratamiento y manejo de sus complicaciones respiratorias. La



Velas y flores frente al hospital Gemelli de Roma donde está ingresado el Papa Francisco.

principal amenaza que enfrenta el Papa es la posible aparición de sepsis, una infección grave de la sangre que puede ser consecuencia de la neumonía. Aunque hasta el momento no se han detectado signos de sepsis, el Papa está respondiendo bien a los medicamentos.

El 14 de febrero, Francisco fue ingresado en el hospital Gemelli de Roma tras empeorar una bronquitis que sufrió

durante una semana. Inicialmente, los médicos diagnosticaron una compleja infección viral, bacteriana y fúngica en su tracto respiratorio, que luego evolucionó a neumonía bilateral. Por ello, le recetaron "reposo absoluto", cortisona y antibióticos, además de oxígeno suplementario. La actualización del Vaticano también confirmó que la crisis respiratoria asmática del Papa

requirió oxígeno a flujos altos.

El doctor Sergio Alfieri, jefe de medicina del hospital Gemelli, explicó que la mayor amenaza para el Papa es la posibilidad de que los gérmenes en su sistema respiratorio pasen al torrente sanguíneo, lo que podría causar sepsis, insuficiencia orgánica y la muerte. El médico destacó que la sepsis sería particularmente difícil de tratar debido a los problemas respiratorios del Papa y su edad avanzada. Francisco es consciente de su delicada situación y ha solicitado que se informe sobre su estado de salud.

El Vaticano ha enfrentado especulaciones sobre la posibilidad de que Francisco decida renunciar debido a su enfermedad, aunque no existe ninguna disposición en el derecho canónico sobre cómo proceder si un Papa queda incapacitado. Francisco ha dicho que ha redactado una carta de renuncia que podría ser invocada si no estuviera en condiciones de tomar tal decisión. No obstante, el Papa sigue completamente consciente, alerta, comiendo y trabajando. El cardenal Pietro

Parolin, Secretario de Estado del Vaticano, desmintió un informe de los medios italianos que afirmaba que él y el principal canonista del Papa habían visitado al pontífice en secreto para tratar temas relacionados con una posible renuncia. En una entrevista con el Corriere della Sera, Parolin subrayó que tales rumores eran innecesarios y afirmó que lo más importante en este momento es la salud de Francisco, su recuperación y su regreso al Vaticano.

En cuanto a las celebraciones del Año Santo, que se celebran cada 25 años, Francisco había planeado presidir la misa del domingo para los diáconos, quienes forman parte del ministerio en la Iglesia antes de la ordenación al sacerdocio. Sin embargo, debido a su hospitalización, el organizador del Año Santo tomará su lugar. Además, por segundo fin de semana consecutivo, el Papa no podrá ofrecer su tradicional bendición dominical desde la ventana del hospital Gemelli, lo que se había convertido en una costumbre durante su recuperación.